



**José Antonio Martín García<sup>†</sup>:**  
**Los filósofos cínicos y la literatura moral  
serioburlesca**

(Texto corregido y revisado por Cristóbal Macías Villalobos).  
Madrid, Akal (Colección Clásica), 2008,  
2 volúmenes. 1.198 páginas

Célebres son las anécdotas que cuentan que un filósofo que tenía un tonel por morada, usaba masturbarse en el ágora ateniense, mandaba a paseo al mismísimo Alejandro Magno y se mofaba de Platón lanzando a sus pies un gallo desplumado, mientras aquél disertaba con solemnidad acerca de su definición del hombre como un “bípedo implume”. No tan conocido, en cambio, es el nombre del protagonista de estas historias, Diógenes de Sínope (ca. 412/403-324/321), ni menos aún el movimiento del cual éste fue el fundador y máximo exponente: el cinismo antiguo, movimiento tanto filosófico como literario que se extendió desde principios del siglo IV a.C. hasta fines del mundo antiguo occidental. Aunque en rigor los filósofos cínicos no eran miembros de una escuela filosófica en un sentido académico del término, es posible afirmar que todos adoptaron como lema el de “invalidar la moneda en curso” (*parakharáttein tō nómisma*); vivían de manera frugal (*eutéleia*), en conformidad con la naturaleza (*katà phýsin*), en la máxima autosuficiencia (*autárkeia*) posible, sin anteponer nada a su independencia y libertad (*eleuthería*). En ningún momento cesaron de manifestarse en contra de las irracionales y prejuiciosas convenciones sociales (*nómos*) producto de las falsas y trastocadas valoraciones de la *pólis*, las cuales eran transmitidas por la educación tradicional y sólo conducían a los hombres al vicio, desviándolos de la virtud. La única ciudadanía que aceptaban era la del cosmos entero. Además, se entrenaban constantemente a través del ejercicio tanto del cuerpo como del alma (*áskesis*), buscando el robustecimiento (*kartería*) y autodominio (*enkrátēia*) necesarios para vivir feliz y virtuosamente, de acuerdo con la naturaleza.

El cinismo recibe su nombre por el modo de vida (*kynikós bíos*) que llevaban sus figuras, similar al de los perros, o acaso por el nombre del gimnasio donde se dice que su precursor impartía enseñanzas. Justamente, la palabra “cínico” (*kynikós*) viene de “perro” (*kýon, kynós*), y quiere decir algo así como “perruno”, o “propio de un perro”. Como quiera que sea, lo cierto es que no es difícil imaginar por qué sus contemporáneos los compararon con el mencionado animal, pues se caracterizaron por su impudicia y desvergüenza (*anaídeia*) para ocupar cualquier lugar con el fin de realizar cualquier propósito. Por otra parte, con la mordacidad que puede traer la más absoluta franqueza de palabra (*parresia*), no cesaron de criticar a los hombres muelles, ni de exhortarlos a que llevaran una vida virtuosa. Se hicieron también de un género literario propio (*kynikòs trópos*), denominado “serioburlesco” o “seriocómico” (*spoudogéloion*) porque utilizaba la risa como vehículo de lo serio, para así llegar más fácilmente a sus interlocutores y poder extirpar los errores que se asentaban en el alma. La versatilidad que le permitía a este género adoptar variadas formas literarias hizo que la influencia y alcance de la filosofía cínica en la literatura no tuviera precedentes.

En los últimos tres decenios se ha venido suscitando un resurgimiento del interés por el cinismo antiguo. Hoy, a setenta y dos años de la ya clásica obra de D. R. Dudley (1937), *A History of Cynicism*, la intención de rescatar a los filósofos cínicos del lugar marginal que le había sido asignado por la historiografía filosófica ha tenido como resultado un florecimiento de importantes obras, entre las cuales se encuentran, por nombrar sólo algunas, las de H. Niehues-Pröbsting (1979), *Der Kynismus des Diogenes und der Begriff des Zynismus*; P. Sloterdijk (1983), *Kritik der zynischen Vernunft*; M.-O. Goulet-Cazé (1986), *L'Ascèse cynique. Un commentaire de Diògene Laërce, VI, 70-71*; M. Onfray (1990), *Cynismes. Portrait du philosophe en chien*; R. Bracht Branham y M.-O. Goulet-Cazé (eds.) (1996), *The Cynics: The Cynic Movement in Antiquity and its Legacy*. A esta revaloración del cinismo se han sumado también académicos de nuestro mundo hispanohablante, como los Drs. C. García Gual, J. Roca Ferrer, J. Campos Daroca, J. L., López Cruces y P. P. Fuentes González, quienes han aportado con eruditos estudios sobre diversos temas relacionados con la filosofía cínica. Sin embargo, hasta el momento sólo contábamos en nuestra lengua con las traducciones de C. García Gual (1987), *La secta del perro*, y R. Sartorio (1986), *Diógenes Laercio: Los cínicos*, ambas versiones castellanas del libro que el doxógrafo Diógenes Laercio

dedicó por completo a nuestros filósofos, el libro VI de su *Vida y opiniones de filósofos ilustres*, y que vinieron a reemplazar la añeja traducción de la misma obra que realizara Don J. Ortiz y Sanz hacia fines del siglo XVIII (1792, para ser exactos).

Así es como *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca* constituye “un ambicioso y novedoso proyecto por la cantidad de textos traducidos que ofrece y el amplio periodo de tiempo que abarca, pues recoge todos los textos conservados de los filósofos cínicos y un ingente número de referencias transmitidas sobre ellos por otros escritores, predominantemente griegas, pero también latinas, que no se habían traducido en su mayoría ni conjuntamente con anterioridad” (p. 15). La edición, traducción y anotación de los pasajes estuvo a cargo del Dr. José Antonio Martín García, quien fuera Catedrático de Griego de Bachillerato y Profesor Titular de Filología Griega de la Universidad de Málaga y falleciera en septiembre del 2004, antes de que su obra se viera publicada. Como nos cuenta en el prólogo el Dr. Cristóbal Macías Villalobos, Profesor del Departamento de Filología Latina de la misma institución, quien se ocupó de la revisión y corrección del texto, este trabajo es la culminación de una serie de estudios parciales que Martín García dedicó al tema<sup>1</sup>.

Si bien esta antología consagra un importante número de páginas a las figuras más populares del cinismo, como su precursor, Antístenes de Atenas (450/445-366/365 a.C.), el ya mencionado Diógenes y algunos de sus más conspicuos discípulos, como es el caso de Crates de Tebas (368/365-288/285), la obra incluye referencias acerca de todos los cínicos conocidos hasta el día de hoy, sin limitarse a aquellos de las primeras generaciones, y su recorrido va desde los orígenes del movimiento hasta llegar al último cínico del cual se tiene noticia, Salustio de Émesa o Siria, y su relación con el cristianismo en el siglo V d.C. Debido a su extensión, este trabajo se divide

---

<sup>1</sup> Cfr. por ejemplo, J. A. Martín García, *Poesía Helenística Menor (Poesía Fragmentada)*, revisión de J. L. Calvo Martínez, Gredos, Madrid, 1994; “Los meliambos cercideos (P. Oxy. 1082). Intento de reconstrucción”, *Minerva* 4, 1990, págs. 105-29; “Orden y ubicación de los meliambos cercideos”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 12, 2002, págs. 89-136. Por su parte, el profesor C. Macías Villalobos ha publicado un muy buen artículo que expone brevemente los rasgos esenciales del cinismo antiguo, titulado “Algunas notas sobre el ideario y el modo de vida cínicos”, en *Analecta Malacintana (AnMal Electrónica)*, N° 26, 2009, págs. 3-40.

en dos volúmenes, de los cuales el primero contiene los textos correspondientes a los filósofos cínicos de época clásica tardía y helenística, mientras que el segundo ofrece los relativos a los autores de época grecorromana.

El libro cuenta con una buena introducción, en cuyas setenta páginas –y luego de tratar cuestiones relativas a la traducción, los textos originales y las fuentes– se efectúa una revisión de la filosofía cínica y la diatriba serioburlesca, la cual abarca desde la definición y características literarias más importantes de este género moral típicamente cínico, sus precedentes en la literatura satírica y moralista griega, y sus principales representantes, hasta el ideario y peculiar modo de vida cínicos, tópicos propios de dicho género. Además de esta introducción general, los apartados concernientes a cada autor se encuentran precedidos por otra introducción de carácter parcial, si bien mucho menor que la ya mencionada en cuanto a extensión, no menos precisa, pues se encarga de proveer valiosa información respecto al filósofo que constituye el objeto de los testimonios recopilados y traducidos, consistente en datos biográficos de gran erudición que permiten tanto la datación de la obra del respectivo personaje, como la contextualización de la misma. Por supuesto, un libro de esta envergadura no puede estar exento de un sólido aparato crítico, el cual en este caso está compuesto por nada menos que por 1.247 notas, las que han sido dispuestas en pos de la exégesis de ciertos pasajes, y vienen a ampliar y completar la información proporcionada tanto por las introducciones como por los textos. Dignos de mención son también el cuadro cronológico incluido al final del segundo volumen, el cual permite situar a los filósofos inventariados y sus obras en relación con los hechos históricos más relevantes de su época, y el índice de nombres elaborado por el profesor Macías Villalobos. Por supuesto, esta producción contiene también una exhaustiva bibliografía que ordena las diversas obras según sus características: ediciones generales y antologías; ediciones, crítica textual y reconstrucciones por autores; traducciones; estudios del género serioburlesco; estudios generales del cinismo; estudios de autores y textos y, finalmente, ediciones y estudios sobre el cinismo y la posteridad. A todas estas obras –más de doscientas– deben ser agregadas aquellas que por su carácter marginal respecto al tema se encuentran mencionadas en las notas.

Tampoco ha sido menor la decisión acerca del criterio según el cual se encuentran organizados los múltiples testimonios. Nos

parece que haber clasificado los textos siguiendo un orden de acuerdo a los temas fue todo un acierto del editor, quien además optó por mantener una lógica natural, transversal a todos los autores inventariados, “de comenzar por las noticias de sus vidas y las anécdotas relacionadas con ellas, continuar con las referencias a sus obras y tratar de distribuir igualmente de un modo articulado los restantes fragmentos referentes a su pensamiento en razón de su afinidad temática” (p. 20). Al respecto, juzgamos también que hubiese sido de gran utilidad para el lector disponer de un índice más analítico, el cual facilitara el manejo del libro conduciendo directamente a los capítulos temáticos. También consideramos que, aunque varios términos griegos son incluidos en la introducción general, bien podrían haber sido ofrecidos, quizás entre paréntesis, igualmente en medio de los textos traducidos, pues ellos designan conceptos que resultan fundamentales para una adecuada comprensión del ideario cínico. Por otra parte, siempre se agradecen las numeraciones o referencias que remiten a otras ediciones, como se hace por ejemplo con la edición de G. Giannantoni (1990), *Socratis et Socraticorum Reliquiae*, la cual recopila la gran mayoría de los textos originales y casi todas los testimonios relativos a los cínicos, pero limitándose a los que vivieron hasta el siglo III a.C.

Para finalizar, sólo nos queda destacar nuevamente la admirable labor que se ha llevado a cabo con este trabajo, imprescindible para los estudiosos del cinismo, pero cuya lectura sin lugar a dudas será disfrutada tanto por el público especializado como por el aficionado. *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca* ha venido a ocupar un sitio que hasta ahora se encontraba vacío en la literatura hispánica, y se alinea entre las obras cuya noble determinación ha sido la de rescatar la riqueza filosófica y literaria de este movimiento y de apreciar su legado. Veinticinco siglos después de su advenimiento, la filosofía cínica aún continúa inquietándonos; juzgue el lector si ello se debe a la vigencia de sus profundas críticas respecto a nuestro modo de vida.

Cristóbal Zarzar Muñoz

czarzar@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile